

UNA LECTURA DEL ROL DE *EPITHYMÍA* EN EL
FILEBO DE PLATÓN DESDE LA PROPUESTA
DE ANTHONY KENNY

Gabriela Silva

Universidad Central de Venezuela

RESUMEN

En el diálogo tardío *Filebo*, Platón retoma y desarrolla aún más las conclusiones ya alcanzadas en *República* acerca del deseo como lo que, en respuesta a una necesidad que nos afecta, surge en nuestra alma, constituyéndose en motor de nuestras acciones, que apuntan entonces a la obtención de satisfacción a través de ese proceso de repleción o llenado que es el placer. Siendo esto así, ¿es legítimo entonces señalar a *epithymía* como un elemento inicial para una filosofía platónica de la acción? Creemos que podemos responder afirmativamente a esta interrogante cuando comparamos la argumentación platónica con tesis contemporáneas que se centran en la problemática de la acción, tal como es la que Anthony Kenny nos presenta en su obra *Action, Emotion and Will*, donde le otorga al deseo el estatus de motivo en un patrón explicativo de la acción humana. Así, es posible observar grandes similitudes en el tratamiento que ambos autores dan al elemento psicológico deseo, lo que nos permite afirmar que ya había en Platón ideas pertinentes acerca de los factores que determinan nuestra conducta y las maneras en que concretamos nuestras razones para actuar, ideas que siguen teniendo vigencia para la reflexión actual.

Palabras clave: deseo, alma, psicología del placer, motivo, acción.

ABSTRACT

A READING OF THE ROLE OF *EPITHYMÍA* IN PLATO'S *FILEBO* FROM THE PROPOSAL OF ANTHONY KENNY

In the belated dialogue *Filebo*, Plato takes up and develops even more the conclusions already achieved in *Republic* about the wish, like that something which emerges in our soul in response to a need that affects us. The wish becomes the engine of our actions which therefore point to the achievement of satisfaction through that process of repletion and filling that pleasure is. This being so, is it thus legitimate to point out *epithymía* as an initial element to a platonic philosophy of the action? We believe that we can respond affirmatively to this question when we compare the platonic argumentation to contemporary thesis which are focused on action's problematic just like Anthony Kenny's thesis which is presented to us in his work *Action, Emotion and Will*. In this work, he confers on wish the status of reason in an explanatory pattern of human action. Thereby, it is possibly to observe big similarities in the treatment given by both authors to the wish as a psychological element. This allows us to affirm that Plato had already pertinent ideas about the factors that determine our behavior and the ways in which we set our reasons to act. These ideas remain valid for today's reflection.

Key Words: wish, soul, psychology of the pleasure, reason, action.

RÉSUMÉ

UNE LECTURE DU RÔLE DE *EPITHYMLA* DANS LE *FILEBO* DE PLATON DU POINT DE VUE DE ANTHONY KENNY

Dans le dialogue tardif *Filebo*, Platon reprend et développe beaucoup plus les conclusions déjà obtenues dans l'œuvre *République*, à propos du désir comme ce qui apparaît dans notre âme en réponse à un besoin qui nous affecte et qui devient le moteur de nos actions, lesquelles, alors, visent à obtenir la satisfaction à travers du processus de réplétion ou de remplissage que c'est le plaisir. Par conséquent, est-il légitime alors signaler *epithymia* comme un élément initial pour une philosophie platonicienne de l'action ? Nous pensons que nous pouvons répondre affirmativement à cette question quand on compare l'argumentation platonicienne avec des thèses contemporaines qui mettent l'accent sur la problématique de l'action, telle que la thèse présentée par Anthony Kenny dans son œuvre *Action, Emotion and Will*, où il confère au désir le statut de motif dans un schéma explicatif de l'action humaine. Ainsi, il est possible d'observer des grandes similarités quant à la manière dont ces deux auteurs traitent l'élément psychologique du désir, ce qui nous permet d'affirmer que Platon avait déjà des idées pertinentes concernant les facteurs qui déterminent notre comportement et les manières dont nous concrétisons nos raisons pour agir. Ces idées restent pertinentes pour la réflexion actuelle.

Mots-clés : désir, âme, psychologie du plaisir, motif, action.

RESUMO

UMA LEITURA DO PAPEL DE *EPITHYMLA* NO *FILEBO* DE *PLATÃO* DESDE A PROPOSTA DE ANTHONY KENNY

No diálogo tardio *Filebo*, Platão retoma e desenvolve ainda mais as conclusões já atingidas em *República* a respeito do desejo como o que, em resposta a uma necessidade que nos afeta, surge em nossa alma, constituindo-se em motor de nossas ações, que apontam então à obtenção de satisfação através desse processo de repleção ou enchido que é o prazer. Sendo isto assim, é legítimo então assinalar a *epithymía* como um elemento inicial para uma filosofia platônica da ação? Acreditamos que podemos responder afirmativamente a esta interrogante quando comparamos a argumentação platônica com teses contemporâneas que se centram na problemática da ação, tal como é a que Anthony Kenny nos apresenta em sua obra *Action, Emotion and Will*, onde lhe outorga ao desejo o status de motivo em um padrão explicativo da ação humana. Assim, é possível observar grandes semelhanças no tratamento que ambos autores dão ao elemento psicológico desejo, o que nos permite afirmar que já tinha em Platão cria apropriados a respeito dos fatores que determinam nossa conduta e as maneiras em que especificamos nossas razões para atuar, ideias que seguem tendo vigência para a reflexão atual.

Palavras chave: desejo, alma, psicologia do prazer, motivo, ação.

1. INTRODUCCIÓN

En la historia de la filosofía, la reflexión de diferentes pensadores ha estado orientada hacia el problema de la acción humana. Cuáles son los factores que influyen en ella, cómo llega el agente a concretar sus razones para actuar, qué es lo que ocurre cuando alguien hace lo que hace, son apenas algunas de las interrogantes que cruzan la mente de los autores al momento de abordar la cuestión, cuya complejidad se hace aun mayor cuando se vuelve necesario desentrañar, también, otras nociones relacionadas al tema de la acción como, por ejemplo, las de intencionalidad, causalidad, racionalidad, moralidad, etc.

Aunque tradicionalmente se atribuya a Aristóteles el hecho de haber sido el primero en poner de relieve los elementos explicativos de la acción, nuestro punto de vista, el cual intentaremos fundamentar a lo largo del presente trabajo, es que ya es posible encontrar esos elementos básicos para una filosofía de la acción en la obra de su antecesor y maestro, Platón, aun cuando este no haya desarrollado una teoría de manera explícita en sus escritos. Tal afirmación es posible en tanto nos remitimos a las consideraciones que nos presenta el ateniense acerca del papel del deseo (*epithymía*) en nuestra conducta, las cuales se hayan enmarcadas en la psicología del placer que desarrolla ampliamente en el *Filebo*, y en la que recoge y amplía las conclusiones alcanzadas previamente en la *República*.

El núcleo de esta psicología del placer, es el vínculo indisoluble que existe entre el placer (*hedonê*), entendido como un proceso de repleción o llenado (*plêro-sis*) y el alma (*psychê*), concebida como único principio apetitivo, fuente de todos los deseos, incluso de aquellos que están relacionados a afecciones corporales o somáticas. Estas ideas alcanzan su punto culminante cuando Platón nos ofrece una *diáiresis* o división de los placeres inspirada en la anteriormente introducida en la *República*, pero ahora, presentada de manera mucho más diáfana y concreta.

A lo largo de esta reflexión, se pone en evidencia cómo, para Platón, el deseo se constituye en uno de los elementos psicológicos que, estando en la base de todo placer, permite explicar cómo se produce y orienta nuestro actuar con miras a la obtención de un objeto en el que radicamos la posibilidad de satisfacción futura, en lo que además se nos revela la concepción platónica del alma, no solo como principio apetitivo o fuente del deseo, sino también como principio de acción.

Teniendo estas observaciones presentes, nos hemos planteado identificar formalmente al deseo como uno de los elementos iniciales para una filosofía

de la acción en Platón, atendiendo especialmente a las consideraciones que se inscriben en la doctrina psicológica del diálogo tardío *Filebo*. Para lograr este objetivo, nos valdremos de un análisis comparativo entre el tratamiento que el ateniense da al deseo como elemento psicológico que juega un rol fundamental en la configuración de nuestras acciones, y la manera en que este mismo elemento es concebido en una tesis contemporánea en materia de filosofía de la acción, como es la que nos presenta Anthony Kenny en su libro *Action, Emotion and Will*.

Allí, Kenny busca, principalmente, establecer la diferencia existente entre motivo e intención, a los cuales, en última instancia, termina identificando con deseo y placer, respectivamente, con la finalidad de construir un patrón general a través del cual nuestras acciones y nuestra conducta puedan ser explicadas por referencia tanto a aquello que nos mueve a actuar como a aquellos a lo que apuntamos con nuestras acciones. Expone, además, algunas consideraciones complementarias acerca del objeto de deseo, del cual no basta solamente su presencia en nuestro entorno para poder satisfacerlos, sino que también es necesario que podamos entrar en contacto directo con el mismo y que nos comprometamos con una acción respecto a él.

Así, si logramos cumplir nuestro objetivo, mostraremos entonces que si hay influencia platónica en las propuestas de autores contemporáneos como Kenny, es porque ya había en la filosofía de Platón elementos clave que permitirían explicar satisfactoriamente la manera en que se estructuran nuestras acciones. Por ello, los autores mencionados consideraron que valía la pena rescatar estos elementos en sus respectivas aproximaciones al problema de la acción humana, lo que pone en evidencia la pertinencia de la tesis del ateniense para la reflexión filosófica contemporánea sobre el problema de la acción.

A continuación compararemos las posturas de ambos autores en lo que se refiere a la estructuración de un patrón explicativo de la acción y luego haremos lo mismo respecto a las consideraciones que ambos nos ofrecen sobre la relación deseo-objeto.

2. LA CONSTRUCCIÓN DE UN PATRÓN GENERAL DE LA ACCIÓN

En el capítulo “Motives” de *Action, Emotion and Will*, Kenny se dispone a describir qué es lo que ocurre cuando un individuo actúa, con miras a arrojar luces sobre el problema en el que su estudio sobre los factores explicativos de

la acción se inscribe, a saber: la relación entre intención y motivo, haciendo especial hincapié en la naturaleza de este último. Responde, entonces, que lo que ocurre cuando el agente realiza una acción puede describirse identificando, en la ejecución de la misma, tres momentos que se articulan en una especie de patrón general: “Primero, existe un estado de cosas que el agente desapruueba; luego, el agente hace algo; después de su acción, existe, en lugar del estado de cosas original, un estado de cosas diferente que él aprueba” (Kenny, 1963, p. 63)¹.

Según esto, en el primer momento del patrón, el agente se halla enfrentado a un estado de cosas que para él es inaceptable o no deseado; seguidamente, pone en ejercicio su capacidad de agencia y ejecuta una acción; por último, a causa de dicha acción, el estado de cosas original es sustituido por uno distinto que, a diferencia de aquél, sí es aprobado o aceptable para él. Un ejemplo de dicho patrón es el caso del hombre que, teniendo frío, se acerca al fuego para calentarse (*id.*). Así, el criterio a satisfacer, para comprender verdaderamente una acción, es determinar que el agente está mejor que antes (o que él piensa que lo está), o que el mundo o entorno es un lugar mejor que antes (o que él piensa que lo es), como resultado de su acción (Kenny, 1963, p. 63).

La acción puede, entonces, ser explicada de tres maneras: a) por referencia al estado de cosas no deseado que precede a la acción, b) por referencia al estado de cosas deseado que, como resultado, se sigue (o se espera que se siga) de ella, c) por referencia al conjunto de los dos anteriores (*id.*). En el primer caso, lo que hace el agente es dar cuenta de su acción, mostrando el perjuicio del estado de cosas precedente y se trata, entonces, de una razón para actuar ofrecida en términos de retrospectiva (*backward-looking*); en el segundo, explica la acción mostrando el beneficio del estado de cosas que se sigue (o se espera que se siga) de ella, tratándose aquí de una razón para actuar dada en términos de expectativa (*forward-looking*); en el tercero, explica la acción como una forma de mejoría o progreso que satisface un esquema general representado por Kenny de la siguiente manera: “*A* está en un mal estado –*A* actúa– *A* está en un buen estado” (p. 64)².

¹ Mi traducción de: “First, there exists a state of affairs of which the agent disapproves; then the agent does something, after his action there exists, in place of the original state of affairs, a different state of affairs of which he approves”.

² Mi traducción de: “*A* is in a bad state –*A* acts– *A* is in a good state”.

Esta argumentación permite al autor clarificar la relación entre motivo e intención: la misma tiene que ver con la distinción entre *razones retrospectivas* y *expectativas* para la acción (*id.*). Cuando se ofrece una descripción de la acción que cae bajo el esquema general o es presentada en términos de razón retrospectiva, como cuando decimos (siguiendo con el ejemplo dado arriba, con el que Kenny ilustra su patrón general) que el hombre se acercó al fuego *porque* sentía frío, se está señalando el motivo de la acción, lo que llevó al agente a actuar. Mientras que, cuando toma la forma de razón en términos de expectativa, como cuando decimos que el hombre se acercó al fuego *para* calentarse, se está expresando la intención, la finalidad, lo que el agente deseaba lograr.

Hasta este punto, ¿podemos identificar alguna semejanza con la argumentación desarrollada por Platón? Pensamos que la estructura de la acción que ambos autores proponen, aunque como ya hemos dicho, Platón no lo haga de manera explícita, es básicamente la misma. Esto lo afirmamos atendiendo, para empezar, al hecho de que en la doctrina psicológica de *República* y de *Filebo*, e incluso en el *Fedro*, el ateniense concibe al deseo como principal motivo de acción (o, de acuerdo al último diálogo mencionado, al menos como uno de los principales).

Ciertamente, según esta idea, expresada claramente en *Fedro* 237d7-10, y que, de acuerdo con Francisco Bravo (1998), evoca al hedonismo psicológico (p. 38), el deseo natural de gozo se constituye, junto a la opinión, en principio de la acción en general, ya que ambos “nos rigen y conducen, a los que seguimos, a donde llevarnos quieran” (*Fedro* 237d7-7), con la diferencia de que mientras la opinión es adquirida, el deseo es algo innato y natural en el hombre.

En *República* y *Filebo*, en el marco de la psicología del placer, esta idea tendrá un papel protagónico: todas las acciones, desde las que apuntan a la satisfacción de nuestras necesidades más básicas, hasta aquellas que aspiran al conocimiento y la virtud, pasando por las que involucran nuestras pasiones, tienen al deseo o *epithymía* como elemento motorizador y, en este sentido, como un *motivo*. En *Filebo* (35c5), específicamente, señala Platón que “no hay deseo del cuerpo” y que “todo impulso, apetito y el principio motor del animal íntegro es el alma” (*Filebo* 35d2), de manera que el principio o *arché* de todo deseo y condición de posibilidad de todo placer, y por tanto de aquellas acciones que nos conducen a obtenerlo, está en *psiché* y no en *sóma*, y si este último cumple algún papel dentro de este esquema, es simplemente el de canal o receptáculo de ciertos deseos y placeres.

Lo que, en todo caso, diferenciaría a una acción de la otra es la naturaleza del deseo que se experimenta y la naturaleza del objeto de placer al cual se dirige³, mas todas cumplen con el mismo patrón general que describe cómo el agente al desear busca escapar de una necesidad o carencia y alcanzar la satisfacción. Platón deja suficientemente claro, especialmente en *Filebo* (31d2-32b3), que todo deseo, como punto de partida para la experimentación del placer, se da en respuesta a la experimentación de una carencia o necesidad que se traduce en un desequilibrio o alteración de nuestro estado armónico natural (el de satisfacción o plenitud)⁴, y tiene como finalidad el restablecimiento del mismo y, por lo tanto, la satisfacción y el placer. Por ello, el deseo es caracterizado como el impulso hacia el estado contrario a aquel que está experimentando el agente, este es, el de vacío o necesidad, ya que “aquel de nosotros que está vacío desea lo contrario de lo que está experimentando, puesto que cuando está vacío desea llenarse” (*Filebo* 35a2-4)⁵.

En este sentido, cuando el agente experimenta una necesidad y en respuesta a ella surge un deseo, se hallaría en el primer momento del patrón general de acción expuesto por Kenny: el estado de cosas no deseado y considerado como malo. El surgimiento del deseo⁶, es entonces el elemento desencadenante que

³ En el caso específico de *República* (Cfr. 580d8-581b12) en el marco de la doctrina del alma tripartita, se hablaría de tres tipos de deseos con sus respectivos objetos, uno específico de cada parte de ella. Tales partes son la racional o *lógos*, con la que aprendemos y que aspira a la sabiduría y la verdad; la irascible o *thymós*, que experimenta las pasiones y que aspira a los honores y reconocimiento; y la parte apetitiva o *epithymía*, que alberga los deseos concernientes a las necesidades más básicas y es llamada también “amante de riquezas”, ya que es por medio del lucro que tiene la posibilidad de satisfacer dichas necesidades.

⁴ Dice Van Riel (2000, p. 26): “The natural condition *in se* is inaccessible: our life is always in movement... and we will never attain a state in which all lack will be resolved”. Por lo tanto, este estado natural armónico es una especie de ideal al que aspiramos y que el placer nos permite lograr por momentos, pero que, debido a los constantes cambios que atraviesa nuestro organismo como seres sensibles que somos, nunca es alcanzado como tal. Una carencia satisfecha siempre será sustituida por una nueva carencia y el ciclo comenzará una vez más.

⁵ Encontramos la misma idea en el *Banquete* (200a8-10), donde se afirma que “lo que desea, desea aquello de lo que está falto y no lo desea si no está falto de ello”.

⁶ Nos atrevemos a afirmar que autores como Robinson y Lorenz no estarían en desacuerdo con esta idea, ya que ambos le otorgan un lugar a la noción de motivo en el marco de la doctrina platónica del placer. De acuerdo con Robinson (1995, pp. 41, 43 y 56), la preferencia de ciertos placeres sobre otros, se explica mejor como debida a la primacía de ciertos *motivos* o *impulsos* (*drives*) y no de *partes*, que es, precisamente la razón por la

conduce al agente a articular una acción que estará orientada, precisamente, a lograr un estado de cosas distinto al original y que es aceptado y percibido por él como bueno: la recuperación de su balance natural o estado de satisfacción. La formulación de un deseo equivaldría, así, al momento en que el agente concreta su motivo para actuar

Quizá no sea muy difícil ver la similitud entre ambas posturas en lo que se refiere a esta primera parte. ¿Podemos decir lo mismo respecto a los dos momentos restantes del patrón? Parece que en esta parte de nuestro análisis debemos ser un poco más cuidadosos.

En efecto, es clara la distinción hecha por Kenny entre la realización de la acción propiamente dicha y el resultado de la misma (la sustitución de una situación no deseada por una deseada) como dos momentos separados, aunque seguidos uno del otro, en el patrón general. Si se quiere, llamémoslos momentos (b) y (c) de la estructura de la acción, que se suman al momento (a), representado por el estado de cosas no deseado al que nos acabamos de referir en el párrafo anterior. Platón, por su parte, no hace ninguna de estas distinciones sino que se refiere, en general, a la experimentación de la repleción o placer actual. Pero, ¿habrá posibilidades de que una distinción semejante a la de Kenny se halle implícita en su teoría?

La *plérosis* o repleción, como señala Bravo (2003), debe ser entendida en dos sentidos: “(1) en un sentido *activo*, como proceso de llenarse, es decir, como *repleción* propiamente dicha; (2) en un sentido *pasivo*, como resultado de ese proceso, es decir, como *plenitud*” (p. 58. *Cursivas nuestras*)⁷. De acuerdo con esto, el placer tendría dos etapas o fases; la que corresponde al proceso de llenado como tal y, por tanto, a la acción placentera como tal (beber, comer, etc.), y la que corresponde al resultado de dicho proceso y acción, es decir, la satisfacción.

Según esto, podríamos decir que en Platón, cuando el agente lleva la acción a la práctica, cuyo elemento desencadenante fue un deseo previo, obteniendo y haciendo uso del objeto del cual espera obtener la repleción actual, estaríamos en el momento (b) del patrón de Kenny: la realización de la acción

cual puede hablarse de un *conflicto de motivos* interno al alma. Lorenz (2006, p. 25), por su parte, afirma que, siendo el alma un complejo de elementos distintos y diferenciables, es desde cada uno de ellos, en vez del alma como un todo, que surge en sus varias formas la motivación humana.

⁷ Señala Bravo (2003) que era así como entendía la repleción el neoplatónico Damascio de Atenas.

propia mente dicha. Y a continuación, cuando el agente alcanza la plenitud o satisfacción proporcionada por la acción realizada, se hallaría en el momento culminante (c) del patrón: un estado de cosas que, como resultado de la acción del agente en la fase intermedia, sustituye al original y representa una mejoría o progreso respecto a él, siendo un estado de cosas que el sujeto acepta y concibe como bueno. Este momento representaría el logro de la finalidad propuesta y, por tanto, el logro de la intención.

Así, hemos podido identificar las semejanzas entre el patrón general descrito por Kenny y la estructura de acción implícitamente desarrollada por Platón en el marco de su psicología del placer. En ambos casos, el punto de partida es un estado de cosas o situación rechazada por el individuo que hace surgir un deseo en él que, convirtiéndose en su *motivo*, lo conduce a llevar a cabo una acción que le permite escapar de ese estado que considera perjudicial y lograr uno mejor. La idea básica que está presente es la de progreso; el sujeto actúa para provocar un cambio, un cambio que es, o que él considera que es, para mejor, tratándose para Platón de un cambio que persigue el restablecimiento del nuestro equilibrio natural.

3. LA NECESIDAD DE COMPROMETERSE CON UNA ACCIÓN RESPECTO AL OBJETO DESEADO

Señalemos, ahora, otra semejanza. En el capítulo titulado “Desires”, también contenido en *Action, Emotion and Will*, Kenny afirma que para lograr la satisfacción la mera presencia del objeto de deseo en nuestro entorno no es condición necesaria ni suficiente cuando se trata de cosas intangibles y es necesaria, más no suficiente, en el caso de cosas tangibles. Alguien que desea algo tangible siempre ha de ser capaz de decir a qué equivale (qué tipo de acción supone) obtener aquello que desea⁸.

Por ejemplo, un hombre que desea tomar agua ha de poder decir qué acción está implicada en obtener el objeto deseado “agua”, digamos, beberla para saciar su sed. Esto significa que desear un objeto tangible no consiste solo en querer tenerlo en nuestro entorno⁹, ya que esto no basta para nuestra satisfacción —en efecto, “la presencia de una barra de chocolate en la vidriera de una

⁸ En otras palabras, ha de ser capaz de responder a la pregunta “What will count as getting it?” (Kenny, 1963, p. 78).

⁹ “To want X is not to want to have X in one’s environment” (Kenny, 1963, p. 79).

tienda cerrada no gratificará el deseo de chocolate de un escolar que presiona su nariz contra el cristal exterior” (Kenny, 1963, p. 79)¹⁰, sino que debemos entrar en contacto con él, de manera que podamos ejecutar la acción a la que su obtención equivale.

Esta es una afirmación que Platón también hace con claridad en referencia a aquellos placeres que están relacionados a objetos físicos. De hecho, cuando los deseos originados en un vacío somático previo despiertan en el alma una tendencia hacia el estado contrario de plenitud, tal estado supone, no solo la obtención del objeto de satisfacción sino, mucho más importante, el *satisfacerse* con el objeto. La idea es puesta de relieve en la conversación que mantienen Sócrates y Protarco en *Filebo* (34e8-35a):

Sócrates: —¿Llamamos “tener sed” siempre a lo mismo?

Protarco: —¿Cómo no?

Sócrates: —¿Y eso es estar vacío?

Protarco: —¿Y tanto.

Sócrates: —Entonces, ¿la sed es un deseo?

Protarco: —Sí, de bebida.

Sócrates: —¿De bebida o de *llenarse* de bebida?

Protarco: —Creo que de llenarse¹¹. (Cursivas nuestras)

Entonces, cuando deseamos un objeto tangible de placer, como ocurre en el caso de los placeres del cuerpo, la condición necesaria y suficiente para la consecución de la satisfacción, no es solo tener el objeto a la mano de alguna manera (el par de zapatos que deseo puede estar exhibido justo en la tienda de enfrente), sino el ejecutar la acción para la cual se quiere dicho objeto (solo me sentiré satisfecha y feliz una vez que compre el par de zapatos y los use).

Así, satisfacerse con el objeto implica lo que Kenny (1963, p. 79) señala: no es suficiente tener el objeto a nuestro alcance, no nos basta con su mera presencia aun y cuando sea en nuestro entorno, sino que hemos de realizar la acción a la que equivale su obtención, idea que también ilustra con el ejemplo

¹⁰ Mi traducción de: “the presence of a bar of chocolate in the window of a closed shop will not gratify the desire for chocolate of a schoolboy flattening his nose against the pane outside”.

¹¹ Taylor (1997, p. 419) explica la idea de la siguiente manera: “A thirsty man desires, or lusts after drink. To speak more precisely, the thirsty man is in a state of depletion, his organism has been depleted of its normal supply of liquid. What he really desires is not simply ‘drink’, but to be ‘filled up’ with the liquid he will drink (He desires not the water, but the drinking of it)”.

del hombre que quiere un destornillador y que solo se siente satisfecho si lo utiliza para destornillar (por supuesto, si era para eso que lo quería) (*id.*). Y Platón parece estar totalmente de acuerdo con esto, no solo por lo que leemos en *Filebo*, sino también en otros diálogos.

A propósito de este punto, nos remitimos a Daniel Russell (2005), quien halla semejanzas entre lo que el ateniense expresa en el fragmento del *Filebo* que hemos reproducido arriba y afirmaciones hechas en otras partes como, por ejemplo, el *Entidemo*. Allí dice Platón, respecto a la posesión de bienes tangibles como alimento y bebida, que “es necesario que el que quiera ser feliz no solo posea semejantes bienes, sino que los use, ya que ningún provecho se obtiene de la mera posesión” (*Entidemo* 280b8-d8), lo que lleva a Russell (2005) a concluir que el deseo no supone solamente una referencia al objeto, sino también desear “comprometerse en una actividad respecto a él” (p. 175)¹². Aún más clara y concreta es la afirmación con la que este autor cierra su reflexión acerca este punto en particular: “El objeto de deseo, en otras palabras, no es, estrictamente una cosa, sino una acción” (p. 175.)¹³.

No queda duda de que ambos autores, Platón y Kenny, tienen en mente las mismas condiciones para la satisfacción,

4. CONCLUSIÓN

Cuando tratamos de identificar semejanzas entre las propuestas de Platón y Kenny, encontramos, en primer lugar, que la estructura de acción propuesta por el ateniense en la que el deseo o *epithymía* se constituye en el elemento que mueve al agente a buscar sustituir un estado de cosas que desapruueba por uno mejor (o por uno que él cree mejor) a través de su acción, encaja perfectamente en el patrón general de acción construido por Kenny, en donde nos formamos un motivo, que también aquí se identifica con el deseo, y actuamos con la intención de propiciar un estado de cosas preferible al actual.

En ambos casos, el criterio de progreso o mejora es lo que permite tener una adecuada comprensión de la acción, lo que es particularmente evidente en los casos ejemplificados por Platón, en los que el individuo, ante una necesidad

¹² Mi traducción de: “to engage in some activity with respect to it”.

¹³ Mi traducción de: “The object of desire, in other words, is not strictly a thing, but an action”.

o carencia, experimenta el deseo de satisfacerla, que lo mueve a realizar la acción que precisamente le permitirá hacerlo (lo cual equivaldría, en la propuesta de Kenny, a la configuración de su motivo), para luego ejecutar dicha acción y lograr la finalidad de experimentar el placer-repleción y recuperar así su estado armónico natural. Cuando lo haga, diremos entonces que ha realizado su intención.

En segundo lugar, tenemos que la posición de ambos es la misma en cuanto a los deseos de objetos tangibles que no son solo deseos de cosas, sino de las acciones que la obtención de esas cosas supone. Así, tener el objeto en nuestro entorno, su mera existencia, aun y cuando esté muy cerca de nosotros, no significa nada si no podemos entrar en contacto directo con él y comprometernos en una acción respecto a él; es solo así que nos será posible alcanzar la satisfacción, ya que, ejecutar la acción como tal es la fase activa del proceso de repleción, la cual tendrá como resultado, justamente, la plenitud.

Todo esto nos permite confirmar la presencia de elementos iniciales para una filosofía de la acción en Platón, así como la importancia y vigencia de su argumentación para la reflexión contemporánea sobre la problemática. Aun cuando el filósofo no haya trabajado el tema de manera explícita y más sistemática, podemos identificar en su argumentación la noción de deseo jugando un papel fundamental como elemento motorizador de nuestra acción y, por lo tanto, siendo el equivalente a la razón retrospectiva o motivo de Kenny.

Y no sería posible decir nada de esto, si no se considera la gran importancia que *psyché* tiene para Platón en su doctrina del placer. Ella es la instancia en la que radica la capacidad de agencia del hombre. En ella nace el deseo de placer y es ella la que nos mueve a lo deseado, más específicamente, la que nos mueve a actuar para poder alcanzarlo.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Bravo, F. (1998). Psicología platónica del placer. *Apuntes Filosóficos*, (12), 9-38.
- Bravo, F. (2003). *Las Ambigüedades del Placer. Ensayos sobre el placer en la Filosofía de Platón*. Sankt Augustin: Academia Verlag.
- Kenny, A. (1963). *Action, Emotion and Will*. New York: Routledge & Kegan Paul.

- Lorenz, H. (2006). *The Brute Within: Appetitive Desire in Plato and Aristotle*. New York: Oxford University Press.
- Platón. (1980a). Banquete. En J. D. García Bacca (Trad.), *Obras completas*, T. III (pp. 83-168). Caracas: Presidencia de la República / Universidad Central de Venezuela.
- Platón. (1980b). Filebo. En J. D. García Bacca (Trad.), *Obras completas*, T. IV (pp. 227-336). Caracas: Presidencia de la República / Universidad Central de Venezuela.
- Platón. (1980c). Eutidemo. En J. D. García Bacca (Trad.), *Obras completas*, T. V (pp. 9-71). Caracas: Presidencia de la República / Universidad Central de Venezuela.
- Platón. (2000). Fedón. Bnquete. Fedro. En *Diálogos*, vol. III. Madrid: Gredos.
- Platón. (2002). Filebo. En M. A. Durán (Trad.), *Diálogos*, vol. VI (pp. 57-497). Madrid: Gredos.
- Platón. (2006). República. En C. Eggers Lan (Trad.), *Diálogos*, vol. IV (pp. 57-497). Madrid: Gredos.
- Robinson, T. M. (1995). *Plato's Psychology*. Toronto: University of Toronto Press.
- Russell, D. (2005). *Plato on Pleasure and the Good Life*. New York: Oxford University Press.
- Taylor, A. E. (1997). *Plato, The Man and his Work*. London: Methuen & Co.
- Van Riel, G. (2000). *Pleasure and the good life. Plato, Aristotle and the neoplatonists*. The Netherlands: Brill.